

Fallecimiento del Papa emérito Benedicto XVI

31 de diciembre de 2022

Declaración

Con sentimientos de profundo dolor y gratitud, he recibido la noticia del fallecimiento del Papa emérito Benedicto XVI. Es triste perder la compañía terrena de un Sucesor de San Pedro que, incluso después de su abdicación del Oficio Petrino, continuó siendo fuente de muchas gracias para la Iglesia, especialmente con el ofrecimiento de sus oraciones y sufrimientos por las tantas necesidades de la Iglesia de nuestro tiempo. Al mismo tiempo, estoy profundamente agradecido a Dios todopoderoso por la vida de Joseph Ratzinger, que respondió fielmente a la vocación al Santo Sacerdocio, llegando incluso a la aceptación del peso inimaginable de servir como Obispo de la Iglesia Universal, y que puso sus considerables talentos completamente al servicio de Cristo Buen Pastor que operaba en Su Persona como sacerdote y obispo para la enseñanza, santificación y gobierno del rebaño del Padre y, finalmente, como Vicario de Cristo en la tierra. Fue un maestro de la fe católica, especialmente dotado de un aprecio excepcional por la expresión más elevada y perfecta de la fe: el Culto Sagrado. Sus sabias enseñanzas, especialmente en lo que se refiere a la Sagrada Liturgia, quedarán como una herencia viva y duradera.

Tuve el honor de servirle como Prefecto del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica. En mis encuentros con él, mientras era Romano Pontífice y después de su abdicación, siempre me impresionó su extraordinaria inteligencia y su capacidad de diálogo, unidas a una mansedumbre similar a la de Cristo. Como rezan las inspiradas palabras de su lema episcopal, su servicio fue verdaderamente el de ser uno de los "*cooperatores veritatis*" de Nuestro Señor ["colaboradores en la verdad"] (3 Jn 8).

Les ruego que se unan a mi oración por el eterno descanso de su alma inmortal. Descanse en paz.

Raymond Leo Cardenal BURKE